

JUAN ARANDA DONCEL
ÁNGEL MARTÍNEZ CUESTA
(Coordinadores)

**LOS AGUSTINOS RECOLETOS EN ANDALUCÍA
Y SU PROYECCIÓN EN AMÉRICA**

ACTAS DEL I CONGRESO HISTÓRICO

SEPARATA

GRANADA
2001

EL CONVENTO DE AGUSTINOS DESCALZOS DE GRANADA: PATRIMONIO HISTÓRICO Y DESAMORTIZACIÓN

Juan Manuel BARRIOS ROZÚA
Escuela Superior de Arquitectura
Universidad de Granada

Fundación del convento

La orden de los agustinos descalzos¹ pretendió instalarse en 1603 en la ermita de Nuestra Señora de las Angustias, pero ante la negativa del arzobispo Pedro de Castro y de la cofradía de ese santuario, Felipe III les cedió años después el hospital General de Moriscos, sito junto a la plaza de Bibalbonut del Albaicín, que tras la guerra de las Alpujarras se convirtió en hospicio y luego quedó abandonado². Allí se instalaron el 31 de diciembre de 1613, utilizando provisionalmente como iglesia la antigua enfermería. La construcción de un nuevo edificio se inició a mediados del siglo XVII siguiendo trazas de dos religiosos desplazados desde Madrid, uno de ellos el célebre fray Lorenzo de San Nicolás. Las obras estuvieron patrocinadas inicialmente por el secretario del rey don Antonio de Aróstegui, pero el fallecimiento de éste obligó a realizar importantes sacrificios a la orden, llegando incluso a trabajar en las obras los propios frailes. Por fin el 25 de octubre de 1694 se inauguró la iglesia, bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto, en medio de grandes fiestas.

¹ Para la fundación del convento véase BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco, *Historia Eclesiástica de Granada*, 1638 (ed. facs. Granada, Universidad, 1989) p. 283 b y 284 a, y CHICA BENAVIDES, Antonio de la, *Gazetilla curiosa o Semanero Granadino*, 27 agosto 1764 (ed. facs. Granada, Albaida, 1986).

² HEREDIA BARNUEVO, Diego Nicolás, *Mystico ramillete histórico...*, 1741 (ed. facs. con introducción de Barrios Aguilera, M., Granada, Universidad, 1998) p. 9.

El edificio

Según la descripción que fray Pedro de Jesús publicó con motivo de la inauguración³, el nuevo templo estaba situado al medio día del convento y en un nivel mucho más inferior que éste, de modo que para acceder a la iglesia desde la calle era preciso descender una larga escalera. Desembocaba ésta en una plazoleta con un cómodo petril para poder contemplar la Alhambra y la Vega. El lugar estaba amenizado por una fuente de dos tazas coronada con un crucificado que procedía de plaza Larga⁴. La ejecución de esta plazoleta exigió el esfuerzo de cortar el cerro y construir fuertes muros de contención de ladrillo, cal y canto. A su vez, el templo fue reforzado por "una contra muralla que eternizase la fábrica", lo que daba al edificio un aspecto imponente.

Para llamar a la oración el templo contaba, según parece desprenderse de los confusos grabados y dibujos que nos han llegado, con un pequeño campanario de tres pisos de alzada que apenas si se elevaba un poco sobre los tejados de la nave. La fachada de la iglesia consistía en un pórtico de tres arcos labrado en piedra franca y decorado con los escudos de los patronos. Lo cerraba un "hermoso cancel, labrado de nogal, y pino, con dos postigos en los costados, que son los que ordinariamente sirven, y en medio puertas grandes, que se abren para las Procesiones". El pórtico daba acceso a tres puertas, la central de mayores dimensiones.

El templo era de cruz latina, con una cúpula sobre el crucero decorada con balaustradas simuladas, pilastras y multitud de motivos geométricos y vegetales, unos tallados y otros pintados. La riqueza de la cúpula quedaba realizada por una linterna con ocho ventanas y un florón dorado en su cupulita. La media naranja de la cúpula se elevaba sobre ocho pilastrones con sus contrapilastras, cuatro arcos torales adornados por angelotes que sostenían cartelas y otras tantas pechinas con las imágenes sobre lienzo de los doctores agustinos.

En el brazo meridional del crucero se abrían un gran ventanal casi cuadrado y otro haciendo ángulo, lo que permitía dar una gran luminosidad a la capilla mayor y realzar las gradas de mármol y la solería de azulejos verdes y blancos que formaba ondas. Contaban el presbiterio y el crucero con cuatro tribunas.

La nave tenía un zócalo de mármol y pilastras y contrapilastras en las que apoyaba una movida cornisa, ornada por treinta y cuatro caprichos de yeso y

³ La descripción que hago del convento se apoya fundamentalmente en Pedro de Jesús, que es extremadamente minuciosa para la iglesia y la cual recomendamos para aquellos que tengan más interés por los elementos decorativos. Pedro DE JESÚS, *Templo nuevo de los Agustinos descalzos sumptuosas fiestas que se celebraron a su Dedicación, con el título de N. Señora de Loreto...*, Granada, Imprenta de Francisco Gómez Garrido, 1695, pp. 29-68. Véanse también el inventario publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 15 septiembre 1837.

⁴ Esta fuente estuvo en plaza Larga hasta 1694, año en que se secó y fue trasladada, a petición de los frailes, frente a la iglesia de Nuestra Señora de Loreto. En su lugar los vecinos de plaza Larga construyeron una ermita. BARRIOS ROZUA, Juan Manuel, *Guía de la Granada desaparecida*, Granada, Comares, 1999, pp. 75-76.

motivos vegetales, que recorría toda la iglesia. De las pilastras de la nave partían arcos fajones que reforzaban una bóveda de cañón pintada con florones en trampantojo y otros motivos. En la bóveda había cuatro lunetos a cada lado cuyas aristas confluían en los florones; estos lunetos tenían ventanas en el lado sur, mientras que al norte albergaban los atributos de San Agustín.

A cada lado de la nave se abrían cinco capillas, dos de ellas colaterales al altar mayor, dos a los pies del templo flanqueando el pórtico y las otras seis en el cuerpo de la nave. Estas últimas se cubrían con bóvedas de arista y estaban ricamente decoradas. Sobre los arcos de las capillas se ubicaban un total de cuatro tribunas.

A los pies del templo había un espacioso coro protegido de las miradas de los feligreses por una gran celosía dividida en cinco tramos por pilastras e iluminado por una ventana circular que daba a la fachada. Su solería era idéntica a la del presbiterio y la bóveda sobre la que se elevaba la ornaban motivos similares a los de la iglesia.

La sacristía se encontraba a espaldas del presbiterio, comunicada con este y con todas las capillas mediante un pasadizo abovedado que pasaba entre el muro de la iglesia y el que servía de refuerzo.

Entre el antiguo convento y la iglesia quedaba un amplio terreno en pendiente que "fue preciso terraplenar con grandes gastos". Una escalera de ochenta escalones comunicaba el templo con las celdas de los frailes. En este espacio se construyó un claustro con bóvedas de "lazos, cogollos, y florones de pincel, que parecen primorosos cortados". Nada más sabemos por las descripciones del claustro, que debemos imaginar de modesta fábrica, con un claustro de dos cuerpos de alzada con arcos apeados en pilares de ladrillo, pues si los frailes hubieran realizado el dispendio de poner columnas de mármol ya lo habría destacado Pedro de Jesús en su descripción o lo habrían recogido los informes de tiempos de la desamortización. A partir del plano de Dalmau y de un dibujo de Richard Ford sabemos que el convento contaba con una crujía que partía del cuerpo del edificio y ofrecía una amplia fachada a la Alhambra; en su piso superior se abría una galería con excelentes vistas al palacio nazarí.

Parte de las estancias del viejo hospital de Moriscos debieron de seguir utilizándose como complemento a las nuevas edificaciones; el plano de Dalmau así parece ponerlo de manifiesto al indicar unas naves alargadas y unos módulos separados del núcleo monumental. Es posible que la antigua iglesia habilitada en la enfermería se siguiera utilizando ocasionalmente.

La explanada que quedaba entre antiguo hospital de Moriscos y el claustro conformaba un irregular compás que sería utilizado seguramente como patio de servicio. Los frailes agustinos contaban además con una amplia huerta que se extendía al nordeste del convento y que quedaba limitada en parte por la muralla del Albaicín⁵.

⁵ En el plano de Dalmau aparece indicada como si ya hubiese desaparecido para poder ampliar la huerta. En 1695 Pedro de Jesús (*op. cit.*, p. 33) la menciona como si todavía existiera.

El mobiliario del convento

Tal y como hemos podido apreciar, el convento de Agustinos Descalzos, más allá del perfil imponente y pintoresco que mostraba en el Albaicín por su particular ubicación, era un edificio de modesta arquitectura. Para la ornamentación de los muros del templo y del claustro se había recurrido al modo más económico de decoración, la pintura, y todo indica que el convento nunca atesoró una gran colección de obras de arte en coherencia con el carácter mendicante de la orden.

Como apéndice se ofrece un inventario publicado en septiembre de 1837, o sea, dos años después de la definitiva exclaustración del convento. Extraña que transcurrido tanto tiempo desde su cierre el edificio conservara sus bienes intactos. Cabe pensar más bien que el inventario había sido realizado con anterioridad, en los meses inmediatos a la desamortización, y su publicación se retrasó por las prioridades del *Boletín Oficial de la Provincia*.

El inventario, como todos los realizados en aquella época, es extremadamente escueto en su contenido: ni atribuciones de las obras de arte, ni descripciones medianamente jugosas, ni precisiones cronológicas sobre la antigüedad de las piezas. Son inventarios elaborados con vista a la enajenación de los bienes nacionales y sólo se muestran precisos a la hora de indicar los materiales en que están realizados los objetos, lo cual no es poco.

Otros inventarios de interés son los de cuadros y esculturas entregados al Museo de Bellas Artes, en los que hay referencias a obras de arte procedentes del convento que nos ocupa. Esta información debe ser completada con las noticias que nos han llegado a través de guías o tratados de arte sobre obras relevantes contenidas en el convento.

El templo albergaba la mayoría de las obras de arte. Para hacerse una idea del programa iconográfico y de las preferencias devocionales de los frailes basta con repasar el inventario que se ofrece en el apéndice, donde puede verse que había capillas dedicadas a Nuestra Señora de la Caridad, San José, Eccehomo, Soledad, Señor de la Misericordia y San Agustín. Ésta última quizás fuera la que albergaba el antiguo retablo del oratorio habilitado en el hospital de Moriscos y que sabemos fue trasladado al nuevo templo. En el coro había un notable facistol con la imagen de Nicolás Tolentino dentro de una urna. En los testeros del crucero había tres lienzos de Claudio Coello, dos de ellos representando el Nacimiento de Jesucristo y la Oración en el Huerto; la sala capitular la presidía una Concepción obra de Carreño que llamó la atención de Ceán Bermúdez⁶. El retablo mayor fue trazado por Duque Cornejo y lo presidía una imagen de la Virgen de Loreto de Alonso de Mena. A su hijo Pedro de Mena se atribuían cuatro esculturas de santos; al

⁶ SALAS, Xavier de, "Noticias de Granada reunidas por Ceán Bermúdez", en *Cuadernos de Arte y Literatura*, 1 (1967) 161.

pintor Bocanegra una serie de lienzos que representaban mártires de la orden en Filipinas y Japón, etc.⁷

Respecto a la residencia conventual las noticias parecen apuntar a que los bienes artísticos eran muy escasos, pues los inventarios sólo nos hablan de objetos de uso cotidiano y útiles para los almacenes y las huertas. Lo más destacado era la biblioteca, que con sus setecientos sesenta y ocho volúmenes era muy respetable para la época.

Deterioro y destrucción del convento

La orden de los agustinos descalzos resultó especialmente afectada por las reducciones de frailes llevadas a cabo en tiempos de Carlos III. Tales reducciones se realizaron mediante la limitación del flujo de nuevos novicios a las llamadas órdenes mendicantes, entre las que estaban los agustinos recoletos⁸. Más tarde la orden se vio afectada por las medidas desamortizadoras de Godoy, que supusieron la venta de una parte de las tierras de todas las instituciones eclesiásticas y se realizaron en un ambiente de crisis económica general provocada en buena medida por la espiral de guerras en las que andaba embarcado el reino desde los tiempos de la Revolución Francesa⁹. El impacto de esta adversa situación sobre el convento de Granada fue patente; si entre 1747 y 1752 la orden todavía vio crecer sus efectivos de 60 a 80, entre este último año y 1760 cayó a 50 y en 1787 ya sólo eran 36 frailes¹⁰.

Podemos imaginar que cuando España es invadida por las tropas napoleónicas la situación del convento no es nada halagüeña. Si bien la batalla de Bailén retrasará dos años la ocupación de Andalucía, no hay que pensar que durante ese plazo de gracia la vida sería cómoda para los agustinos granadinos, que habrían de sumarse a las recaudaciones extraordinarias para levantar ejércitos.

Cuando el 27 de enero de 1810 las tropas francesas llegan a las inmediaciones de Granada numerosos conventos y monasterios son abandonados precipitadamente por sus moradores, situación que aprovechan algunos vecinos para realizar saqueos. Una vez rendida la ciudad las nuevas autoridades invasoras

⁷ Pedro de JESÚS, *op. cit.*; GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Guía de Granada*, 1892 (ed. facs. Granada, Universidad, 1982), p. 434; GALLEGO BURIN, Antonio, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Madrid, Fundación Rodríguez Acosta, 1961, p. 522-523; SALAS, *op. cit.*, p. 161.

⁸ El tema ha sido ampliamente estudiado por CORTES PEÑA, Antonio Luis, *La política religiosa de Carlos III y las órdenes mendicantes*, Granada, Universidad, 1986.

⁹ Sobre la desamortización de Godoy véase una buena síntesis en GÓMEZ OLIVER, Miguel y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, "Crisis fiscal y quiebra del Antiguo Régimen. Los resultados de la desamortización de Godoy en Andalucía", en *Antiguo Régimen y liberalismo: homenaje a Miguel Artola*, Madrid, Alianza Editorial, 1994-1995.

¹⁰ Datos procedentes de SANZ SAMPELAYO, Juan, *Granada en el siglo XVIII*, Granada, Diputación Provincial, 1980, p. 652-657.

aplicarán la legislación desamortizadora dictada por José Bonaparte¹¹ y las órdenes regulares masculinas serán disueltas y sus bienes incautados.

La mayoría de los conventos granadinos fueron destinados a fines militares, dada la idoneidad de sus grandes crujías para albergar soldados, de sus patios para realizar formaciones o de sus templos para instalar polvorines o cuadras. Los que no fueron necesarios a los invasores quedaron abandonados después de padecer los ineludibles saqueos. Sin embargo, el convento de Agustinos Descalzos tuvo peor suerte; al ser el edificio exclaustro más próximo a la colina de San Miguel Alto, el punto de mayor altura de la ciudad y lugar estratégico por excelencia, los franceses desmontaron las armaduras que protegían las bóvedas del templo y utilizaron la madera para levantar una empalizada e instalar baterías¹².

El informe elaborado por Luis de Zarca tras la retirada de los invasores indicaba que el claustro principal estaba arruinado al haberle sido expoliadas maderas, tejas y ladrillos y a la iglesia le habían arrancado hasta las puertas. Aún así varios vecinos de la Alhambra se habían instalado allí, quizás por haber perdido sus viviendas tras las voladuras que sufrió la fortaleza nazarí¹³. No sería hasta la segunda mitad de 1813 cuando se autorizó a los frailes el retorno a su convento, que encontraron en un estado que no distaba mucho de la ruina, sin unos tejados que lo dejaban indefenso ante las inclemencias meteorológicas. Aunque carecemos de cifras, cabe suponer que siguiendo la tendencia general el número de religiosos que volvieron al claustro sería más reducido del que existía antes de la Guerra de la Independencia. A esos frailes correspondería rehabilitar en una adversa situación económica un convento que se les había quedado grande y cuyo estado de deterioro desbordaría por completo.

Para colmo el convento de Agustinos Descalzos sería uno de los pocos de la ciudad que fue exclaustro durante la desamortización del Trienio Liberal. Los decretos dictados durante este periodo obligaban a los frailes de conventos con menos de veinticuatro miembros a trasladarse al convento de la misma orden más próximo. Los agustinos recoletos de Granada no cubrieron el mínimo de miembros exigido y fueron obligados a marcharse al convento de Motril, cuya casa estaba en mejor estado. El inmueble de Granada pasó a la Hacienda pública y salió a subasta por partes. Lo primero en venderse fue la huerta inmediata, que la adquirió el 21 de septiembre de 1822 Serafín Francisco Zurita por 60.500 reales¹⁴. El 23 de febrero de 1823 Joaquín Romero adquirió el convento con su

¹¹ Véase al respecto Mercader Riba, Juan, "La desamortización de José Bonaparte", en *Hispania*, 1972.

¹² Archivo del Instituto Gómez Moreno, libro CV, p. 251.

¹³ Archivo de la Real Cnancillería de Granada, legajo 4421/28.

¹⁴ La huerta contaba entonces con 12 marjales y según la descripción lindaba por levante con las cuestecillas de San Agustín, medio día con la casa convento, poniente con el carmen de Blanca y norte con el carmen de Francisco Morales, Archivo de Protocolos Notariales de Granada, 1822-1824 Antonio M^a Gómez Matute, 21 septiembre 1822.

iglesia¹⁵, aunque tendría poco tiempo para disfrutar el edificio ya que quedaban contadas semanas para la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis.

De nuevo tornaron los frailes al convento de Nuestra Señora de Loreto, en el cual permanecerían una docena de años, un periodo que en general fue de dificultades económicas y vocacionales para todas las órdenes religiosas y en el que flotaba en el aire la amenaza de una nueva exclaustación si los liberales volvían al poder, lo que llevó al clero regular a alinearse más que nunca con el absolutismo y a unir su destino con el del Antiguo Régimen, cuyo naufragio definitivo se inició con la muerte de Fernando VII.

La desamortización definitiva se iniciará en el verano de 1835, cuando en plena guerra carlista se produzca una insurrección liberal disconforme con la moderación y falta de firmeza que venía exhibiendo el gobierno de Madrid en tan crítica situación. El levantamiento liberal empezó en Zaragoza, se extendió a Cataluña y como un reguero de pólvora llegó a Andalucía, donde encontró escasa resistencia. A finales de agosto se constituía una Junta Liberal en Granada que los días 29 y 30 procedió al cierre de todos los conventos y monasterios masculinos de la ciudad. Las exclaustaciones llevadas a cabo por las juntas liberales en buena parte de España fueron reconocidas más tarde por el gobierno de Mendizábal, que a su vez las hizo extensivas a toda la monarquía y las profundizó en su alcance¹⁶.

En 1837 la Junta de Venta de Bienes Nacionales ofreció a los herederos del ya difunto Joaquín Romero la posibilidad de adquirir nuevamente el convento¹⁷, pero éstos la rechazaron y el 28 de abril de 1838 el *Boletín Oficial de la Provincia* publicaba su subasta con esta significativa nota:

"Atendiendo a que el suprimido convento de los Agustinos Descalzos de esta ciudad se halla en un estado sumamente ruinoso y a la urgente necesidad que hay de proceder a su demolición para evitar perjuicios que se están originando a los intereses de la Hacienda nacional y los males que podrán causarse al público si llega a desplomarse, ha acordado la Junta se saque a pública subasta por el término de ocho días que principiarán a contarse desde el 27 del corriente mes, la expresada demolición y la venta del solar a que está hecha postura en siete mil reales que cubren más de las tres cuartas partes de los ocho mil setecientos en que han sido tasados los productos líquidos de los materiales y el valor del solar, no comprendiéndose el atrio exterior del convento, respecto ser una placeta que corresponde al público..."¹⁸.

La subasta se rematará a favor de don Luis Ruiz en 17.300 reales, propietario que no tardó en afrontar la demolición de un edificio que, según informe del

¹⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 15 septiembre 1837.

¹⁶ BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel, *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización*, Granada, Universidad y Junta de Andalucía, 1998, p. 135-141.

¹⁷ *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 15 septiembre 1837.

¹⁸ *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 28 abril 1838.

Intendente de Rentas, se deterioraba día a día y era víctima de expolios por parte de desaprensivos¹⁹. En agosto de 1839 el arquitecto municipal José Contreras verificaba el buen término del derribo y exigía que se cercara el terreno²⁰. Algunos restos de este convento parece ser que fueron utilizados para construir el acueducto de San Pedro²¹.

El solar permaneció largo tiempo sin ser construido, seguramente con algunas insignificantes dependencias del viejo edificio respetadas por la piqueta para ser utilizadas como almacén²². Este uso, la venta de los materiales y el cultivo de la huerta pudieron ser los pobres objetivos del comprador, lo que demuestra claramente la poca presión urbanística que sufría el Albaicín. La huerta, "con varios frutales, hermosas vistas y abundantes aguas" muy a propósito "para hacer en ella un buen cermen de recreo", fue subastada en 1860. En la actualidad tanto la extensa huerta como el solar del convento están convertidos en cármenes.

Queda por último hacer referencia al destino de los bienes muebles del convento. Una parte de los objetos fueron robados o enajenados y es prácticamente imposible seguirles la pista. El destino de la gran mayoría de los objetos fue la destrucción: los retablos se subastaron como leña después de rasparles los dorados²³; los libros devocionales fueron vendidos al peso como papel para envolver u otros destinos similares; las campanas y las rejas se fundieron²⁴; la orfebrería se envió a la ceca²⁵, etc.

Los libros que se juzgaron de más interés, o sea, muy pocos según los criterios de tiempos de la revolución liberal, pasaron a la biblioteca de la Universidad y sólo una pequeña parte de los objetos de valor artístico fue cedida a otros templos para seguir teniendo uso litúrgico²⁶ o se enviaron al Museo Provincial. Sabemos que al Museo fueron veintiocho cuadros de interés, uno de ellos atribuido a Murillo²⁷, aunque no hubo tanta suerte con las esculturas tal y como desvela un informe de 1838 al hacer recuento de las obras de arte procedentes de conventos exclaustros que se cedieron al Museo:

¹⁹ El remate se verificó el 8 de julio de 1838. Archivo Histórico Provincial de Granada, legajo 5171/12.

²⁰ Archivo Histórico Municipal de Granada, libro 1321, 7 agosto 1839.

²¹ GALLEGO BURÍN, *op. cit.*, p. 523.

²² Eso parece desprenderse del testimonio de LUQUE, José Francisco y GARRIDO, Manuel, *Manual histórico-descriptivo de Granada y sus contornos...*, Granada, imprenta de D. Manuel Garrido, 1858, p. 81.

²³ *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 20 marzo 1837.

²⁴ Fueron subastadas con este objeto tres campanas procedentes del convento de Agustinos Descalzos, así como sus rejas, Archivo Histórico Provincial de Granada, legajo 5176/2

²⁵ Archivo de la Real Chancillería de Granada, legajo 4421/20.

²⁶ Algunos objetos se cedieron a la cercana iglesia parroquial de El Salvador, donde perecieron en el incendio iconoclasta de marzo de 1936. BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel, "Conflictividad social y destrucción de bienes de la iglesia durante la Segunda República en la ciudad de Granada", en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 9 (1995) 208 y 219-221.

²⁷ Don José González fue el encargado de la Comisión Científica de la provincia de trasladarlos al Museo, Archivo Histórico Provincial de Granada, legajo 5156/16.

"después de pasado bastante tiempo se han entregado a la comisión científica doscientas treinta y dos pinturas y cuarenta y seis efigies de escultura en el mismo ser y estado en que las habían dejado en los conventos [...] teniendo el sentimiento de no haber podido ejecutar otro tanto respecto de las efigies que de muy bella escultura estaban guardadas en el convento de Agustinos descalzos [...]"²⁸.

Apéndice documental

Inventario de los bienes, muebles y efectos del convento de Agustín Descalzo (Boletín Oficial de la Provincia de Granada, 15 y 16 septiembre 1837)

Muebles y efectos: Cinco tenajas una de ellas grande. Ocho orzas de distintos tamaños de barro dos de ellas rotas. Dos lebrillos medianos. Un tonel viejo de cabida de seis arrobas. Una olla, un ceaso. Unas barandillas. Un picador con su piqueta de hierro. Veinte y dos platos barreños. Siete tazas de id. Cinco jarros de vidriado de Granada. Ocho alcuza de id. Ocho saleros de id. Unas barandillas redondas para funda de copa de hierro. Treinta y tres platos de vedriado de Granada. Catorce tazas de id. Cuatro tazones grandes. Cinco fuentes medianas de id. Cuatro lebrillos medianos. Tres sartenes de asas medianas. Un almirez de metal con su mano. Unas parrillas. Una rasera, unas tenazas todo de hierro. Un candil de ojadelata. Una espumadera de cobre. Una olla de hierro con tapadera. Un acetre de cobre. Tres botijas y un cántaro de barro. Siete ollas de id. de distintos tamaños. Tres jarras y dos jarros de id. Una mesa vieja de pino con cajón. Una epetera con seis grabados de hierro. Dos alcuza, dos embudos y una medida de media libra todo de ojadelata. Dos tenajas pegadas a la pared. Una cruz grande de pino. Una linterna y un farol de cristal. Dos cazuelas grandes de barro.

Biblioteca: Setecientos sesenta y ocho volúmenes de varios tamaños forrados en pergamino y una pequeña parte en pasta todos en obras antiguas, y la mayor parte muy viejos y estropeados, habiendo algunos descuadernados y sin principio ni fin. Cuatro estantes de madera de pino, uno grande y los restantes medianos, estando uno de ellos muy maltratado.

Iglesia: Tabernáculo de madera dorado y en su centro una Purísima de talla mediana, con corona de latón, cortina de raso blanco, varra y corredera; a los lados las efigies de Ntra. Sra. de Loreto vestida con manto de terciopelo y rivete

²⁸ Informe de la Junta de Enajenación de Edificios y Efectos de los Conventos Suprimidos de la provincia de Granada en el que se da cuenta de las obras de arte cedidas al museo para su conservación, firmado por Juan de la Cuadra y fechado el 10 de septiembre de 1838 (Archivo de la Diputación Provincial de Granada, legajo 1793, pieza 1). Además, hay que indicar que el Museo atravesó diversas circunstancias que mermaron notablemente sus fondos iniciales. Sufrió robos de importancia, perdió cuadros por deterioros irreversibles e incluso llegó a subastar aquellas pinturas que consideró de escaso interés (*Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 4 agosto 1840).

dorado sobre una casita dorada de madera, y moldura id. Corona y cetro de ojadelata; y la de Sta. Rita con diadema de id.; la de S. Nicolás de Tolentino de talla. Una cruz con un crucifijo y sudario. Seis candeleros de madera dorados grandes. Dos id. pequeños de metal. Cuatro macetas pequeñas con flores contrahechas. Un atril y dos tablas de evangelios con coronación dorada. Otros cuatro candeleros medianos de metal y cuatro de madera dos pintados y dos plateados. Dos cuadros grandes de la Concepción pintados y dorados. Dos cuadritos pequeños con moldura negra con la bendición papal en una bula.

Altar de Nuestra Sra. de la Caridad: La dicha imagen con manto de seda, adornos de ojadelata, y las efigies de S. Buenaventura, S. Juan de Sagún y S. Antonio, con un paño de seda con ramos. Un cuadro grande de la Purísima. Dos pequeños a los lados representando un martirio. Otro id. de Sta. Rita. Dos planchas de jaspe con marcos dorados. Una cruz y cuatro candeleros de madera. Tres, tablas de evangelios. Un atril de id. Dos mazetas pequeñas de flores contre echas. Cuatro cornucopias pequeñas y un guardapolvo con adornos dorados.

Altar de S. José: Dicha efigie de talla con el niño Jesús, un palo de gasa y encage, vestido de raso azul y galón dorado con zapatos y guarnición de hilo de plata; el niño diadema de plata gargantilla y pulseras de perlas imitadas, y el Santo, con vara de madera plateada y diadema de ojadelata. Las efigies de Sto. Tomás de Villanueva y S. Guillermo, este con diadema de ojadelata. Dos cuadritos de la Virgen y del Sr. de medio cuerpo, con marcos y adornos dorados. Un cuadro grande de la degollación de Abraham. Un paño de seda azul. Dos pequeños de damasco y un nicho con varias reliquias, con puertas de cristales. Una antepuerta de seda. Una tabla de evangelios. Dos candeleros medianos y un atril de madera. Una cortina de muselina encarnada y un cepo de madera.

Altar del Exce-homo: Contiene dicha imagen de medio cuerpo con capillo y cortina de tafetán en tabernáculo dorado, sagrario para el óleo y cepo de ánimas. Cuatro candeleros de madera. Un atril de id. Una cruz con embutidos de Nácar. Un cuadro de la Magdalena con marco **dorado**. Dos efigies, una de S. Agustín y otra de Sta. Mónica de talla, sobre peanas doradas. Otra id. de S. Gelacio. Otra id. de S. Fulgencio.

Altar de la Soledad: Se halla en cuadro con marco y columna de madera y adorno dorado; con dos ángeles de talla. Cortina de damasco negro con vara y manillas de hierro, y encima un cuadro de S. Cristóbal. Una urna de cristal. Dos cruces una grande y otra pequeña, dos candeleros y un atril de madera.

Altar del Señor de la Misericordia: Dicha efigie de talla con diadema y corona de ojadelata sobre cruz de madera embutida y sudario de terciopelo carmesí y otro interior blanco con encages, y un paño grande de seda azul. Las efigies de S. Agustín y S. Juan Evangelista, y la de la Purísima de talla mediana. Dos urnas de risco, una de ellas con cristales. Cuatro candeleros, una cruz y un atril todo de madera. Un cuadro grande del apostolado. Tres cornucopias con adorno dorado y centro de piedra. Un cepo con cerradura.

Altar de S. Agustín: Dicha efigie es de talla sobre un sillón grande dorado con báculo de madera id. Un Sto. Cristo con sudario interior y exterior de terciopelo carmesí, y lienzo y un S. Juan Nepomuceno de talla pequeño. Una antepuerta de raso blanco labrado. Cuatro candeleros, una cruz, un atril y dos tablas de evangelios de madera.

Cuerpo de la iglesia: Una cruz con peana negra. Cuatro lámparas medianas de ojadelata, dos de ellas pendientes de dos Angeles de talla, y las otras dos con asideros de hierro. Una escalera de mano. Doce escaños de varios tamaños y veinte piezas doradas de varias labores. Once cornucopias, unas con luna y otras de madera imitando a piedra. Un cuadro grande de S. Agustín con marco dorado. Otro id. de S. José y Sto. Tomás de Villanueva. Otro id. del Señor crucificado. Dos pequeños del pontífice León XII y de S. Felipe Neri. Otro id. de la Ascensión de la Virgen. Otro de la Purísima Concepción. Otro de cuatro Santos Mártires. Otro grande del martirio de S. Bartolomé y debajo otro pequeño de Ntra. Sra. de las Angustias. Otro más grande Ntra. Sra. del Pópulo. Otro de la Soledad. Un Sto. Cristo grande de talla sobre cruz con embutidos. Otro de un Exce Homo. Otro de Ntra. Sra. de Guadalupe. Una cruz de madera sobre adorno de id. pintado y dorado. El pulpito con escalera de madera (dorado) pintado. Dos cuadros medianos de martirios. Otro cuadro mediano de S. Nicolás de Tolentino. Doce crucesitas de madera de viasacra. Tres confesionarios de madera con coronación dorada. Ocho frontales de madera. Dos tablitas de Ave Maria. Una mampara de baqueta forrada. Una cruz grande de pino pintada. Tres cortinas de lienzo con manillas y cordeles. Seis ojas de cristales con enrejados de alhambre. El esterado completo de la iglesia, bastante viejo.

Sacristía: Un terno completo blanco de seda con galones de id. Ocho casullas del mismo color y tela con todas sus correspondientes piezas. Otro terno también completo de damasco con galones de seda y capa de coro de los mismo. Seis casullas del propio color y tela con dichas piezas. Otro terno también completo negro y de seda con galones de lo mismo y capa de coro. Dos casullas de id. id. Una id. verde rameada y otra morada ambas con sus correspondientes piezas. Dos atrileras una morada y otra encarnada. Un manguillo de cruz de seda. Dos almohadillones uno de seda y otro de terciopelo. Seis velos de lienzo morados. Dos cubre altares de coco forrado. Una cortina grande de filipichín. Nueve piezas de tela para cubrir los alteres. Cuatro albas con seis singulos y amitos. Siete manteles de altar con sus encages. Seis corporales. Siete cornualtares. Seis purificadores. Un roquete blanco de lienzo. Un cáliz de plata con patena y cucharita de id. y sobre hostia de seda. Un copón de plata para el óleo dentro de una umita de cristal. Dos pares de vinageras de vidrio con platillos de pedernal. Cuatro misales y tres rituales. Dos campanillas de metal. Dos ciriales y una cruz de madera plateada. Un belón de ojadelata con velador de madera. Cinco taburetes y un sillón viejos. Otro taburete y otro sillón id. Dos atrileras. Dos mesas una de pino y otra de nogal una más pequeña que otra. Un arca grande de id. con tres cerraduras. Una cajonera pequeña. Dos cuadritos con

cristales y rosetas doradas. Una tablita de *Ánima*. Una escalera de madera. Tres escaños, uno de ellos con dos cajones y sus cerraduras. Un aparador con dos puertas de cristales pequeñas y coronación dorada. Dos efigies de talla una de S. Juan Bueno con hábito de seda negro y galonería falsa, y la otra de un Arcángel. Dos Santos Cristos, uno con sudario de seda. Un cuadro y docel forrado de damasco con molduras doradas. Una cruz mediana de madera con peana dorada. Una toalla de lienzo y un clavigero. Un pie de madera para la cera. Dos guardapolvos dorados. Once piezas sueltas de madera doradas. Un encerado de lienzo. Dos cajoneras grandes de madera. Un cuadro grande con molduras doradas de N. Sra. de las Angustias. Otro más mediano de S. Dionisio. Otro más grande de Jesús Nazareno y las tres Marías. Otro gravado en papel del monumento de Sevilla. Otro mediano de un exce homo. Otro grande de N. S. Del Populo. Otro de S. José Mártir. Otro de S. Simón y S. Judas. Otro de la Anunciación de N. S. Otro de un Apóstol. Otro de S. Guillelmo con moldura dorada. Un lienzo de un doctor. Otro cuadro de la Sacra Familia. Una caldereta pequeña de ojadelata. Un hostiario y una basinilla de metal. Seis esteras viejas y un felpudo. Cinco pedazos de hule para los altares. Un cepo de ánimas de madera. Un tenebrario con espigón y peana de madera pintada y dorada. Un pie de labamanos de madera. Dos planchas de piedra jaspe con marcos dorados. Una cruz con varal de madera. Tres sillones antiguos viejos, y dos taburetes de la misma clase. Una escalera de monumento. Una vara de estandarte con cañones de ojadelata. Un armario de madera para la tumba. Un tercio de pasa manos de escalera. Dos altares portátiles de madera. Dos armazones de id. para frontales. Tres piezas de corredorcillos de madera. Tres celosías de id. Seis candeleras grandes de madera. Un atril de id. Un cuadro de yeso blanco de medio relieve con marco dorado. Un angarillón de madera. Tres Angeles de talla grandes, con algunas piezas menos. Varios pedazos de madera sueltos. Dos ripias y dos parejuelos de álamo blanco nuevos. Un Espíritu Santo de talla grande. Una mesa de nogal con atravesaños de hierro.



Lámina 1.

El hospital de Moriscos, primera residencia de los agustinos descalzos, en la que llegaron a habilitar un primer oratorio. Tras la construcción del nuevo convento el edificio siguió siendo utilizado para funciones accesorias (detalle de la Plataforma de Vico, 1611)

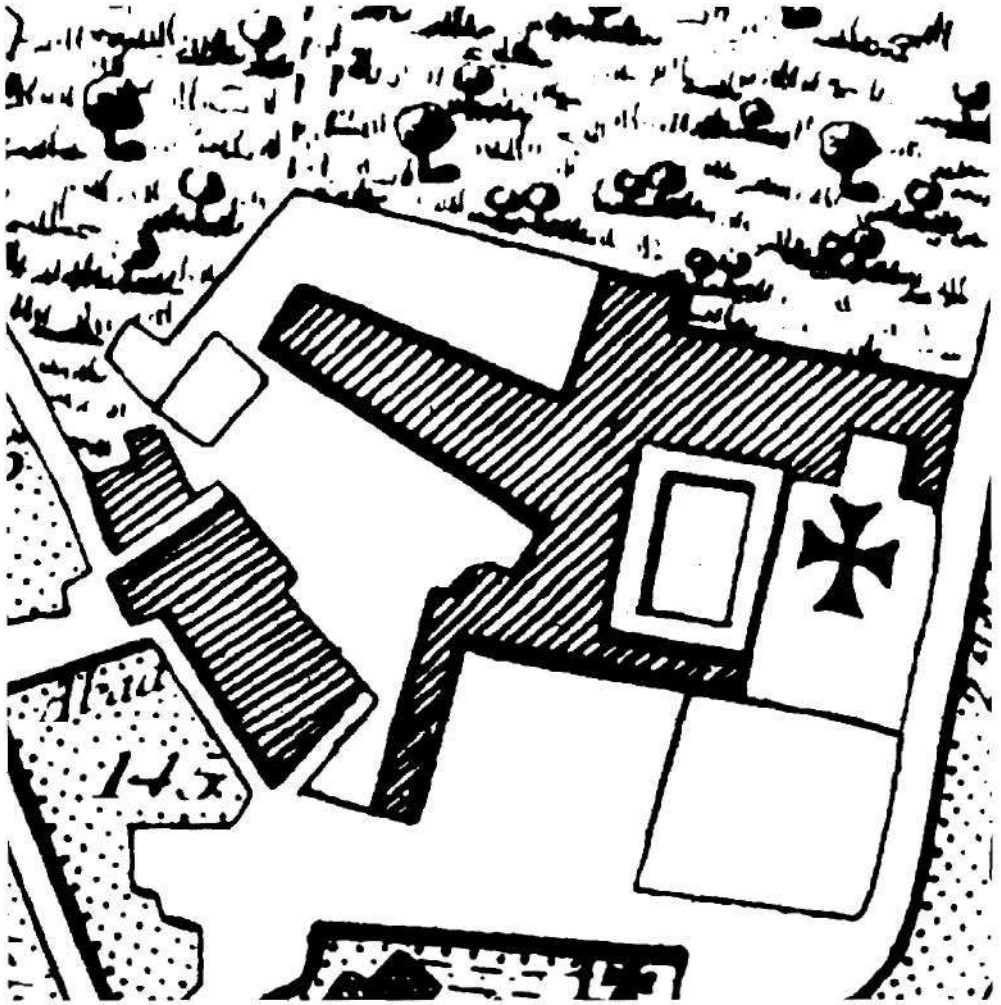


Lámina 2.

Plano del convento de San Agustín Descalzo (detalle del mapa topográfico de Francisco Dalmau, 1797)

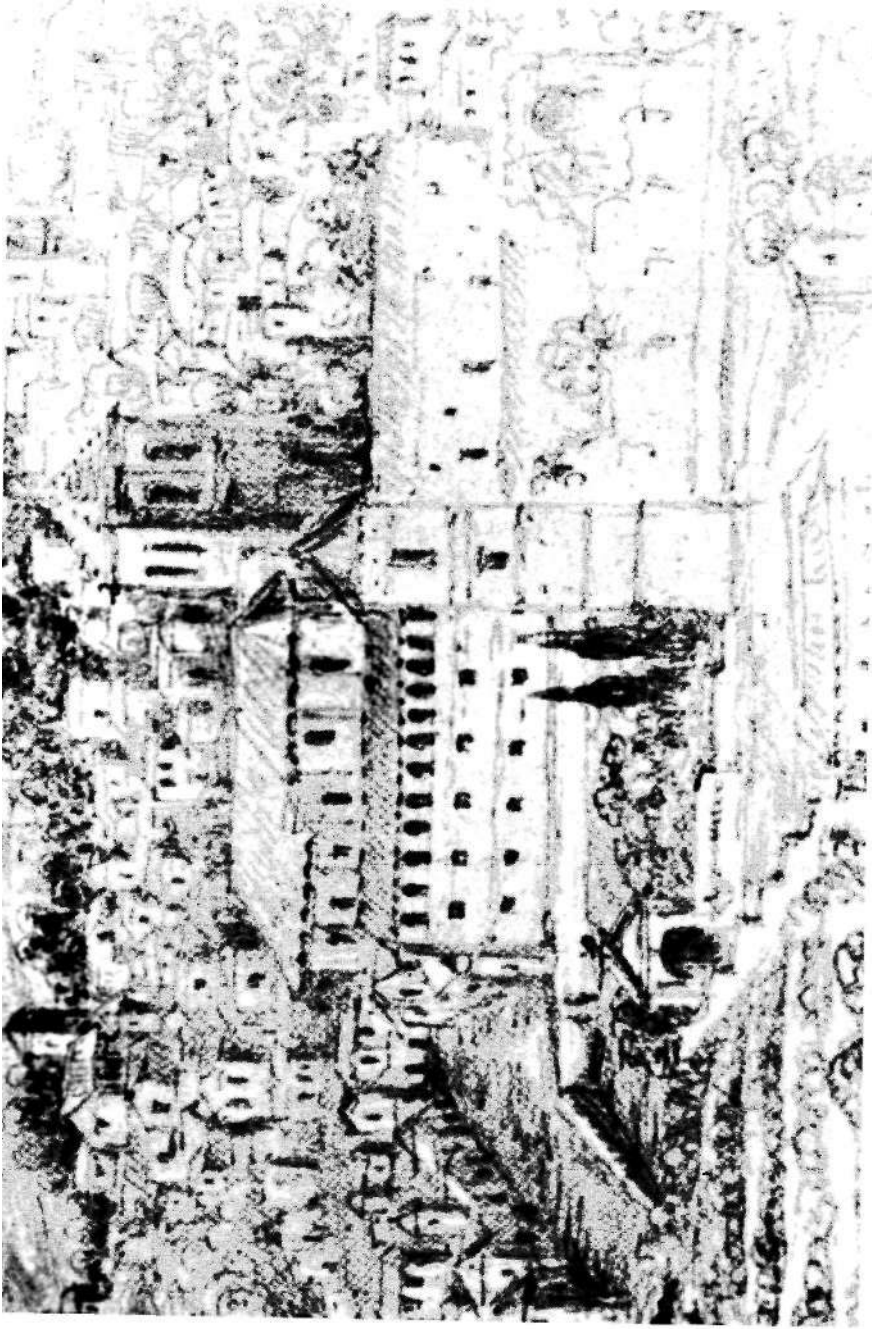


Lámina 3.

Vista desde la Alhambra del convento de Nuestra Señora de Loreto. El edificio con una gran torre que se ve sobre el convento es la iglesia del Salvador (detalle de un dibujo de Richard Ford, 1833)

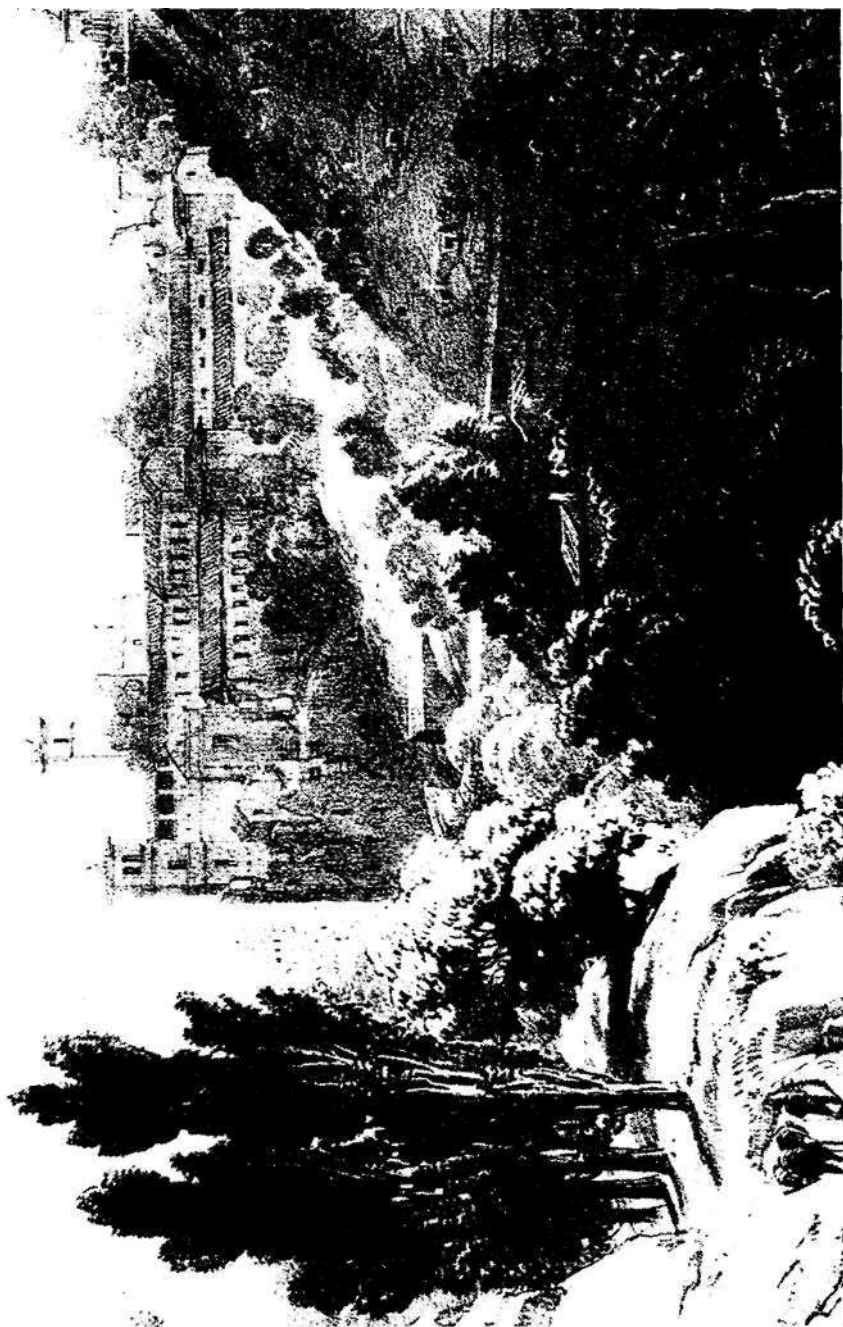


Lámina 4.

El convento de Agustinos Descalzos desde el valle del Darro. La iglesia que se ve más arriba es la de San Nicolás (detalle de un grabado de G. Vivian y L. Haghe, 1835)